



ENTRE PLUMAS Y PLUMAS: EL ARTE CORREO Y LA RESISTENCIA A LAS DICTADURAS DEL CONO SUR EN CLAVE COSMOPOLITA

ENTRE PENAS E PENAS: ABORDAGENS À ARTE CORREIO E À RESISTÊNCIA ÀS DITADURAS DO CONE SUL NUMA CHAVE COSMOPOLITA

BETWEEN FEATHERS AND LETTERS: APPROACHES TO MAIL ART AND RESISTANCE TO SOUTHERN CONE DICTATORSHIPS FROM A COSMOPOLITAN PERSPECTIVE

 <https://doi.org/10.46401/ardh.2023.v15.19489>

Juliana Sandoval
Universidad de los Andes

 <https://orcid.org/0000-0002-5903-2379>
j.sandovalalvarezr@gmail.com

Recebido em 14 de outubro de 2023
Aceito em 29 de novembro de 2023

RESUMEN: El concepto de cosmopolitismo suele asociarle con ideas positivas de una humanidad común. No obstante, un estudio histórico en "clave cosmopolita" exige entender sus acepciones y usos, pues el cosmopolitismo ha sido motor de acciones concretas en contextos situados. Este es el caso de las dictaduras del Cono Sur y sus resistencias, específicamente el llamado "arte correo". Así, para comprender estos "choques cosmopolitas" debe partirse la definición de humanidad que subyace a estos proyectos, para comprender las acciones que de ellos se desprenden.

RESUMO: O conceito de cosmopolitismo frequentemente está associado a ideias positivas de uma humanidade comum. No entanto, um estudo histórico com uma "chave cosmopolita" exige uma compreensão das suas várias interpretações e aplicações, uma vez que o cosmopolitismo tem sido um motor por trás de ações concretas em contextos específicos. Isso é evidente no caso das ditaduras no Cone Sul e suas resistências, especialmente no contexto da "arte correio". Portanto, para compreender esses "conflitos cosmopolitas", é necessário começar com uma compreensão da definição subjacente de humanidade nesses projetos para entender as ações resultantes.

Palabras-clave: Cosmopolitismo;
Dictaduras; Resistencia; Arte correo.

Palavras-chave: Cosmopolitismo,
Ditaduras, Resistência, Arte Correio.

El 15 de Julio de 1975 en las calles Buenos Aires apareció el primer y último ejemplar de la revista *LEA*. Su fin era compartir un informe especial de un corresponsal fantasma en Ciudad de México sobre lo que denominó “La ‘vendetta chilena’”: una serie de asesinatos de chilenos exiliados, producto una campaña de depuración por diferencias políticas y “disputas por dinero” supuestamente organizada por una red difusa de pequeños grupos de guerrilleros “fanáticos juramentados”, galvanizados por órdenes superiores de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) como parte de una estrategia de escalada de la violencia subversiva en el Cono Sur (*LEA*, 1975, p.22). Este artículo fue reproducido por medios oficialistas del Cono Sur como *El Mercurio* chileno (*EL MERCURIO*, 1975) y en ellos apareció por primera vez una lista completa de las sesenta (60) víctimas de este fenómeno, cuya primer sacrificado fue David Silberman Gurovich, identidad atribuida al cadáver sin cabeza y sin manos que apareció en un sótano de la Calle Sarmiento en el Centro de Buenos junto a un letrero que rezaba “Dado de baja por el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) de Chile por el comando Exterminio Bolches. Firmado MMM”. A estas 60 muertes de chilenos se les sumarían otros 59 “extremistas” dados de baja en un operativo militar en Salta, Argentina.

Con estos muertos se completaría una lista de 119 bajas, que luego se comprobaría que correspondían con desaparecidos que la dictadura había definido como “extremistas” que habían viajado al exterior, pese a que muchos de ellos fueron vistos por sobrevivientes en centros clandestinos de detención y tortura chilena. Pese a la denuncia de varios medios internacionales de una campaña de muerte y noticias falsas, sólo hasta 1978, con la captura Arancibia Clabel -agente de la DINA, dirección de inteligencia de la dictadura de Pinochet, destinado a Buenos Aires- se comprobaría que la muerte de estas 119 personas había sido producto de la “Operación Colombo”, expresión de una de las expresiones de cooperación internacional más cruentas de lo que en 1992 se develaría como la llamada “Operación Cóndor” entre las dictaduras del América Latina y el gobierno de Estados Unidos, gracias a los “Archivos del Terror” encontrados en Paraguay.

Dos años después, el 23 de Agosto de 1977, el artista correo, teórico, activista, *performer* y poeta experimental uruguayo Clemente Padín fue secuestrado junto a Jorge Caraballo, su compañero ocasional de obra, acusados como cómplices de los actos de “escarnio y vilipendio moral de las fuerzas armadas”. Como evidencia de estas acusaciones, se recogió la mayoría de su archivo personal, que incluía gran parte de los intercambios que había recibido a través del correo,

proyectos propios y obras todavía en proceso. Entre las piezas recogidas, se consideraron especialmente incriminatorios seis documentos de intercambio en la red de arte correo que incluían el denominado cuadernillo no.4.

Esta revista de la autoría de Padín titulada “le mon - de comme il va” presentaba , entre otras cosas , la biografía del caricaturista pola-co Andrzej Czeczot e incluía caricatura del artista correo chileno Guillermo Deis-ler que daba cuenta del estado permanente de limitación de libertad del “mundo” (como sujeto antropomorfizado). Pero, frente a esta constante privación , la obra del chileno finalizaba con una poderosa reflexión en el contexto de las dictaduras: “El mundo es asimétrico , bulboso y torcido , con las desproporciones de todo organismo vivo. No tiene líneas rectas ni órdenes geométricos ni estructuras cristalinas. Todo es móvil y la gente formada por la indumentaria cambia de proporciones. Esta gente y este mundo...”(NOGUEIRA, 2011, p. 79). Según el artista uruguayo, fue precisamente esta mezcla de contactos globales con personajes soviéticos y el cuestionamiento de un destino global fijo evitado por medio de la resistencia activa y viva lo que llevó a incluir esta creación como prueba de su sedición contra el estado dictatorial uruguayo, acción por la que tuvo que pagar penas hasta 1984, el “fin” de la dictadura en su país, cuando por fin recuperaría sus derechos civiles.

Aunque aparentemente ajenos, estos dos hechos pueden ser leídos como cara y contracara, ejercicio y resistencia frente a un mismo fenómeno: las dictaduras que asolaron el Cono Sur entre 1970-1990, aproximadamente¹. Sin embargo, lo que es fundamental (aunque no exclusivo) de estos dos hechos es que evidencian las conexiones transnacionales de ambos fenómenos, cuyas redes muchas veces se traslapaban y enfrentaban. Así, si comprendemos las dictaduras latinoamericanas como la materialización local de un proyecto globalizador con intenciones homogeneizadoras y medios prácticos para buscar implementar esas ideas, con expresiones y alianzas a nivel continental y global, no es menos cierto que su oposición se posicionó desde múltiples frentes y de manera igualmente interconectada, con miras a una escala que trascendiera lo local y su horror. En otras palabras, aunque profundamente locales, ambos fenómenos se concibieron a sí mismos conectados a comunidades humanas mayores a la inmediata con

¹ Es importante aclarar que este es un marco tentativo que no cubre las fechas reales de las dictaduras y regímenes militares. A saber: Paraguay (1954-1989), Brasil (1964-1984), Bolivia (1971-1978), Uruguay (1973-1985), Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983).

la que compartían valores, ideales y proyectos, pero también enfrentados a una alteridad radical respecto a la que también se auto-modelaban. Lo clave radicaba en quién cabía en esta definición de humanidad y qué debía hacerse respecto a la alteridad.

Ahora bien, aquí es necesario confesar que el uso de términos e ideas vinculadas en este texto a estos procesos como “vínculos transnacionales”, “proyecto globalizador”, “interconexión”, “humanidad común” y “alteridad” para describir estos fenómenos es intencional, pues se aproximan a una categoría analítica histórica que, aunque difusa en su definición, se ha reactivado –según autores como David Harvey, Steven Vertovec y Robin Cohen– en las últimas décadas para pensar nuestro mundo crecientemente globalizado: el ideal del “cosmopolitismo” (VERTOVEC; COHEN, 2002, p. 1). En una primera mirada, intentar comprender el fenómeno de las dictaduras del Cono Sur y sus resistencias parece responder a un sencillo binarismo. Por un lado, los regímenes militares eran provincialistas, crecientemente anti-internacionalistas (entendido tanto como su progresivo aislamiento de otros países como de sus problemáticas relaciones con instituciones internacionales y transnacionales como la ONU) y localistas. Por el otro, sus opositores: cosmopolitas pues se pronunciaron y conectaron con el resto del mundo, aprovechando los ámbitos internacionales y construcciones consideradas universales (especialmente los derechos humanos) para dar cuenta de la violencia que se estaba viviendo en América. Sin embargo, esta caracterización, aunque históricamente correcta en partes, sobresimplifica las concepciones, relaciones y acciones de las dictaduras del Cono Sur, lo que no sólo las caricaturiza, sino que nos puede cegar ante el posible advenimiento de fenómenos similares.

Por estas razones, esta aproximación tiene la intención de explorar la utilidad –o inutilidad– de la noción de “cosmopolitismo” como una herramienta de análisis para la comprensión de este tipo de fenómenos históricos, tan alejados de la abstracción o pureza de ciertas visiones cosmopolitas. Ahora bien, de entrada es necesario entender que este análisis parte una noción (y el debate alrededor de ella) de “cosmopolitismo” próxima a los planteamientos de teóricos críticos como David Harvey y Walter Mignolo, para quienes no todo proyecto “cosmopolita” es inherentemente beneficioso o liberador para toda la humanidad, sino que depende de la ideología que lo guía y, en sus variante modernas, de sus intersecciones con prácticas/teorías hegemónicas del capitalismo, la globalización y el imperialismo (HARVEY, 2009, p. 13; MIGNOLO, 2000, p. 721). Igualmente, hace uso de la idea

de los dos “modos narrativos” del cosmopolitismo de Tamara Chin, quien plantea que este puede funcionar como “ideal ético” autoproclamado y como “acción performativa” no necesariamente definida como “cosmopolita” (Chin, 2016, p. 130). Finalmente, la idea de cubrir fenómenos latinoamericanos que se dan más allá de un estado-nación “cerrado” está inspirada por la visión “integracionista” de Lavan, Weisweler y Paine al estudiar el cosmopolitismo en la Antigüedad, quienes enfatizan en las ideas e instituciones transmitidas entre sociedades con diversos tipos de relaciones concretas, no una comparación abstracta entre grupos que nunca se encontraron (LAVAN; PYNE; WEISWEILER, 2016, p. 5).

Con todo, esta aproximación empieza (y puede que termine) con más preguntas que respuestas. Así, la pregunta fundamental sobre si estamos frente a dos proyectos cosmopolitas con diferentes puntos de partida/orígenes debe contestarse a partir de otras preguntas. Primero, por qué podríamos definir (o no) estos proyectos como cosmopolitas; segundo, ¿en qué radicaría lo “cosmopolita” de su visión y en qué términos se enfrentan.

El problema del cosmopolitismo o de qué estamos hablando cuando hablamos de cosmopolitismo y guerra

Como se mencionó antes, hablar de cosmopolitismo y dictaduras como realidades potencialmente vinculables parece encarnar un error fundamental, pues tendemos a pensar el cosmopolitismo como un concepto (y un proyecto) inherentemente positivo al que parece ética e históricamente reprobable criticar, pues este rechazo al cosmopolitismo ha caracterizado a regímenes totalitarios o profundamente racistas, tales como el nazismo, el estalinismo y el actual gobierno de Trump (Buruma, 2017). Así, encontramos valores positivos sólo con pensar referentes clásicos como Kant, quien propendía por la instauración de una sociedad cosmopolita de estados federales para lograr la paz perpetua en la cual cada individuo pueda llegar al “nivel supremo de la humanidad” (Kant, 2006, p. 52). Lo mismo sucede con referentes más recientes como Nussbaum -quien vincula el cosmopolitismo a un llamado a aliviar el sufrimiento humano y a un compromiso con toda una comunidad de seres humanos iguales, en cuanto a que compartimos la razón y la capacidad moral (Nussbaum, 2008, p. 137; Nussbaum, M., 1999, p.4)-,

y Appiah – quien también liga el cosmopolitismo a la creencia en la existencia de obligaciones con otros más allá de nuestras comunidades más íntimas, además de atarlo a otros valores como la tolerancia, el interés por universal y por las “legítimas diferencias”, pero respetuoso del individuo particular (Appiah, 2007, p. 25; Appiah, 1997)- . Incluso referentes de este siglo como los estudios de Magdalena Nowicka y Maria Rovisco o Steven Vertovec y Robin Cohen, aunque más críticos, mantienen que el cosmopolitismo funciona en un nivel analítico como un ideal moral que enfatiza la tolerancia hacia la diferencia y la posibilidad de un orden moral más justo (NOWICKA; ROVISCO, 2016, p.2) o la creencia en que una posición cosmopolita es la que más posibilidades tiene de romper todo aquello que nos separa de nuestros compatriotas humanos (VERTOVEC; COHEN, 2002, p. 17).

Innegablemente, estas aproximaciones demuestran el cariz positivo del cosmopolitismo por su potencial asociación a valores/realidades universalmente deseables como la justicia y la tolerancia. Sin embargo, como nos recuerda Harvey, al hablar precisamente sobre cosmopolitismo, incluso nociones aparentemente unívocas, inherentemente positivas y universalmente deseadas como la libertad han sido utilizadas junto a la noción de democracia (liberal) para justificar acciones atroces contra otros seres (HARVEY, 2009, p. 11). De hecho, el geógrafo afirma que para plantear un cosmopolitismo realmente benéfico contemporáneo es necesario partir de una aproximación crítica a las intersecciones entre las prácticas concebidas como cosmopolitas y las prácticas/teorías hegemónicas del capitalismo, la globalización neoliberal y el imperialismo (HARVEY, 2009, p. 101).

Por esta razón, este análisis se apega más a lo que Eddie Kent y Terry Tomsy –en concordancia con otros autores como Harvey y Mignolo- han definido como “cosmopolitismo negativo”, es decir, como un distanciamiento crítico de la valoración inherentemente “optimista” de los proyectos cosmopolitas, específicamente en contexto histórico donde estos son indisociables de la globalización (KENT; TOMSKY, 2017, p. 10). Esto no quiere decir que se rechacen las reflexiones y proyectos cosmopolitas, sino que se plantea que estos no necesariamente son proyectos emancipadores. De hecho, como Mignolo plantea al explicar la diada modernidad/colonialidad (MIGNOLO, 2000, p. 722), el cosmopolitismo puede funcionar como un concepto jánico que puede promueve un ideal político de igualdad entre una comunidad definida como humana, mientras que su contracara facilita o incluso propicia injusticias como la explotación, la guerra o incluso el

genocidio de quienes no caben en ella (KENT; TOMSKY, 2017, p. 16).

Ahora bien, en este punto es necesario reconocer que, aunque dificultoso, otros autores han tratado de abordar las relaciones entre cosmopolitismo y guerra o tendencias represivas no como términos en oposición, sino como realidades con posibilidad vincularse. Así, por ejemplo, tenemos análisis como el de Stephen Conway sobre los aspectos transnacionales y cosmopolitas de las guerras europeas del s. XVIII (CONWAY, 2017). Aquí, a grandes rasgos, el autor argumenta que las guerras -especialmente entendidas como contactos extremos entre culturas- pueden contener elementos centrales del cosmopolitismo, concebido como la creencia como la unidad esencial de toda la humanidad y en la existencia de valores/simpatías -especialmente evidente en la simpatía hacia el dolor ajeno-asociados a este reconocimiento. Según el autor, es fundamental entender que esta reflexión no es sólo producto posterior a la guerra, sino también parte fundamental de sus antecedentes y de su mismo desarrollo. Más allá de lo debatible de varios argumentos de Conway y su problemática equiparación de lo cosmopolita y lo transnacional, resulta fundamental rescatar la posibilidad lógica de vincular guerra y cosmopolitismo no como opuestos, sino como partes de un mismo espectro.

Sin embargo, una aproximación más cercana a la argumentación del presente texto es el análisis sobre el "cosmopolitismo reaccionario" de Antonio Costa Pinto (COSTA, 2017), quien aunque nunca define dicho concepto textualmente, sí esboza los elementos generales para comprenderlo como la creencia en una unidad humana básica con unos valores comunes, pero que no pretende ser universal en sus perspectivas por su apego a valores reaccionarios -fascistas, específicamente, para el caso de estudio-, sino limitada en sus concepciones e identificaciones, especialmente sobre quién merece respecto y hermandad en cuanto a definible como "humano". En el caso específico del fascismo lusitano, este se identificaba con la comunidad mayor de la "comunidad fascista europea victoriosa" con la que podía entablar diálogos y alianzas transnacionales, en la medida en que otros de sus representantes se oponían, en mayor o menor medida, a otros valores potencialmente cosmopolitas asociados al liberalismo y la democracia.

Esta posibilidad de entender el cosmopolitismo como potencialmente excluyente es profundizada por Julianne Collard en su análisis sobre las zonas libres de prostitución en Oregón, cuya argumentación es mucho más perturbadora que la de Costa Pinto, en la medida en que da cuenta de cómo se pueden

concebir proyectos que se piensen como cosmopolitas, liberales y democráticos y simultáneamente negar la humanidad de otros, cuyos cuerpo mismos se vuelven espacios de violencia sancionados por la ley por no apearse a códigos morales y de propiedad privada (COLLARD, 2017, p. 190). Aunque Collard no lo plantee explícitamente, esta realidad potencialmente negativa del cosmopolitismo y la democracia parece recoger la necesidad esbozada por Mignolo de examinar a Kant desde la “perspectiva de la colonialidad”. Esto permite leer proyectos como el kantiano no sólo como cosmopolita, sino también como “cosmopolitizante”, es decir, como un proyecto con un subtexto altamente coercitivo de imposición por la fuerza. De ahí la importancia de no olvidar la valoración como de la guerra como un medio “triste y necesario instrumento” para alcanzar la paz perpetua (KANT, 1999, p. 75), perspectiva que permite vislumbrar cómo es posible negar la ciudadanía a una persona o un grupo al atribuirle la inmadurez voluntaria atada a la decisión de no usar la razón. En otras palabras, como explica Dussel, para Kant la inmadurez o la adolescencia es un estado *culpable* -propio además del no-europeo, por su ineptitud y “proximidad a la naturaleza” (DUSSEL, 1995, p. 76)- que justificaría su “cosmopolitización”, sin importar los medios para lograrla.

Ahora bien, lo que hace Collard es llevar este argumento más allá y afirmar que una continuación lógica del ideal cosmopolita kantiano de la humanidad universal compartida definida en términos de razón es la equiparación de esta con un “código moral universal” -la ley en su caso de estudio-, cuya aceptación se torna precondition no sólo para la ciudadanía, sino para la atribución de “humanidad completa”. Quien no acepta o, en muchos casos, a quien se le atribuye no aceptar esta moralidad compartida es excluido de la comunidad global imaginaria y, por tanto, no sólo deja de ser leído como un buen ciudadano cumplidor de la ley, sino también como sujeto racional portador/poseedor de derechos (COLLARD, 2017, p. 191). Aquel que no comparte estos valores, que no encarna/interioriza la ley se torna el en “Otro”, es leído entonces como un ser irracional, aberrante y abyecto que, por tanto, no es merecedor de derechos, de libertad e, incluso de humanidad (COLLARD, 2017, p. 197) y además acepta e invita la violencia (leída como legítima) sobre sí al no salir de un estado equivalente al de naturaleza (KENT; TOMSKY, 2017, p. 16).

La conclusión extrema de este razonamiento es terrorífica. Como Harvey advierte, es posible concebirse (e incluso ser concebido) como el adalid de principios universales como la justicia, la democracia, la libertad y la bondad, mien-

tras que en la práctica se actúa de un modo totalmente discriminatorio contra otros que se juzgan como diferentes, desconocidos o carentes de las cualidades de un ciudadano, de un humano (HARVEY, 2009, p. 45). Más aún, ejemplos como el del imperialismo español después de la conquista, han demostrado que históricamente se puede llegar a justificar el ejercicio de la violencia e incluso aniquilación del otro sin dejar de ser cosmopolita y tener un compromiso con la humanidad, pues, el otro, simplemente, ha perdido su estatuto humano a nuestros ojos.

Así, es posible aproximarse al caso de las dictaduras del Cono Sur como encarnaciones de un proyecto con elementos cosmopolitas; ciertamente terrible, pero innegablemente inspirado por una concepción cosmopolita que perdura hasta nuestros días.

Las dictaduras del Cono Sur y la “Operación Cóndor”

*“Poseemos la verdad y la razón, los otros no
y como tal los trataremos...”*

–Juan Martín Ciga Correa, exagente de Inteligencia del Estado argentino, jefe de seguridad de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Quizá una de las mayores dificultades de entrada a la hora de tratar de pensar las dictaduras del Cono Sur desde una perspectiva cosmopolita integracionista es que, pese a sus similitudes estructurales (LÓPEZ, 2016, p. 28)², una significativa e innegable constante en su accionar fue la referencia constante que sus ejecutores hicieron a sus respectivos “deberes patrios” a la hora de explicar su accionar. Así, desde uno de los primeros discursos de Jorge Rafael Videla en 1976 tras la instauración de la dictadura cívico-militar en Argentina, hasta la carta del Augusto Pinochet a los Chilenos desde su arresto en Londres en 1988, se re-

² Estas dictaduras se han caracterizado como las “dictaduras regresivas” que se alinearon con EE.UU y sus políticas, además de implementar prácticas neoliberales en la región (dictadas por los “Chicago Boys” chilenos), al adoptar características distintivamente fascistas tales como: a) un gobierno de poder ilimitado alineado con el capitalismo monopolistas y las élites dominantes; b) eliminación del pluralismo político; c) supresión y censura de cualquier punto de vista políticamente discordante que pudiera desestabilizar al régimen; d) institucionalización del terror y la tortura; e) represión de cualquier acción independiente de la clase obrera (supresión sindicatos y movimientos obreros, encarcelamiento/exilio líderes sindicales y control de elecciones sindicales). Es importante notar que, si bien estos lineamientos son propios del caso del Cono Sur, no le son exclusivos.

piten la ideas de “reorganizar la nación” (VIDELA, 1977, p.8) y del “llamado a servir a la Patria” de Pinochet (PINOCHET, 2013), mientras que las referencias al ámbito internacional parecen limitarse a señalar a la amenaza del comunismo como una peligrosa exportación extranjera, ajena al desarrollo histórico nacional.

Esta impresión no es errada, pues ciertamente las dictaduras del Cono Sur se concibieron a sí mismas como actores centrales en una necesaria cruzada (con todas las implicaciones que tiene esta palabra) que buscaba “reestablecer el alma nacional” que estaba “amenazada por los políticos y el marxismo internacional”. Esto, entre otras cosas, les exigía acciones tan significativas como la restauración fervorosa de lo que consideraban hitos del patrimonio cultural nacional que, para los regímenes militares, simbolizan la reconstrucción de la patria que había sido degradada (ERRAZURIZ, 2009, p. 147). Esto explica, ressignifica y conecta gestos tan aparentemente insignificantes como la declaración de la “cueca” -baile tradicional de parejas de cortejo chileno- como patrimonio nacional chileno, pese a la simultánea prohibición del uso de ciertos instrumentos tradicionales como la quena o el charango (FEATHERSTONE, 2012, p. 60)³; o el hecho de que Alfredo Stroessner elevara al guaraní - con el que se comunicaba fluidamente con los ciudadanos al caminar entre ellos- a lengua oficial del Paraguay en 1967 (FERRER, 1989, p.187). Esto evidencia cómo en todos los niveles las dictaduras llevaron acciones que consideraban necesarias para la restauración en sus propios términos de sus respectivas patrias.

No obstante, este análisis pretende demostrar que de manera simultánea e integrada con estos proyectos de “restablecimiento nacional” que llevaron las dictaduras de Paraguay, Bolivia, Uruguay, Chile y Argentina se desarrolló otro

3 Esta prohibición resulta especialmente interesante, pues fue una respuesta a la influencia y rol central que tuvo la llamada “Nueva Canción” chilena para la llegada al poder de la Unidad Popular. Este género buscó plasmar el resultado de una juiciosa recuperación de elementos del folclor nacional (realizada por Violeta Parra y Margot Loyola entre los 50-60) en una nueva música con una marcada inflexión social, pues, en palabras de Jara, su tarea principal era devolverle al pueblo lo que ya era de él. Esta ideología y tendencia social hizo que la Nueva Canción se aliara naturalmente con la propuesta de Allende y su gobierno, en el que funcionó como una efectiva difusora de algunos de sus mensajes. Esto también explica porque entre las primeras víctimas de la dictadura se encontraron exponentes de este género como Víctor Jara. Fue tanto el nivel de amenaza que sentía la dictadura de Pinochet por esta expresión cultural que no sólo se consideraba que tener alguna reproducción de Jara, Parra, Quilapayún o Inti-Ilumani era razón suficiente para ser arrestado, sino también que entre las acciones que la Junta Militar tomó en la primera semana tras el golpe se hizo una reunión con los más importantes folcloristas para informarles sobre la prohibición del uso de los instrumentos mencionados. En: Featherstone, 2012, p. 60.

proyecto ideado hacia el exterior, cuya concepción misma dependía de su carácter relacional y de su relación con una comunidad humana mayor a la nacional, definida por la creencia en ciertos valores comunes. Indicios de esto pueden ser hallados, nuevamente, tanto en la alocución de Videla para dar inicio al “Proceso de Reorganización Nacional” en 1976, como en la Carta de Pinochet desde la prisión en el exilio en 1988. Significativamente, ambos casos empiezan enfatizando que lo que derrocaron los golpes militares no era una democracia real ni en esta había libertad ni justicia, mucho menos un desarrollo natural de la historia nacional. Pinochet llega incluso a afirmar que era un desencuentro de los chilenos con su “común destino superior”. Según él, el dilema era simple

o vencía la concepción cristiana occidental de la existencia para que primara en el mundo el respeto a la dignidad humana y la vigencia de los valores fundamentales de nuestra civilización; o se imponía la visión materialista y atea del hombre y la sociedad, con un sistema implacablemente opresor de sus libertades y de sus derechos (PINOCHE, 2013).

Civilización o barbarie importada que atentaba contra la unidad nacional natural. Barbarie que, según Pinochet, obligó a los soldados -pese a conocer el precio de la guerra- a actuar para asegurar una “sociedad de hombres libres y democrática”, moderna y justa, respetuosa además del derecho a crear y emprender libremente sus iniciativas, de ser “dueños de sus propios destinos” y no esclavos ni del Estado, ni de otras naciones. Así, para Pinochet, la suya fue la una lucha de una David contra Goliat, el “poderoso imperio de la mentira y el odio” soviético.

Esta lucha por evitar que la patria (y, a largo plazo, la Civilización Cristiana Occidental; así, con todas las mayúsculas) fuera destruida desde adentro por la aceptación de las “concepciones nihilistas de la subversión nacional” contraria a los valores tradicionales nacionales ya existía en las palabras de Videla en 1976. Y para el argentino, al igual que para sus pares latinoamericanos, su freno implicaba el necesario “total aniquilamiento” de la “delincuencia subversiva en cualquiera de sus manifestaciones”. De hecho, las palabras del argentino parecen de verdadera inspiración cosmopolita neokantiano, por lo que vale reproducirlas en su totalidad:

Para nosotros, el respeto de los derechos humano no nace sólo del mandato de la ley ni de las declaraciones internacionales, sino que es la resultante de nuestra cristiana y profunda convicción acerca de la preminente dignidad del hombre como valor fundamental y es justamente para asegurar la debida protección de los derechos naturales del hombre que asumimos el ejercicio pleno de la autoridad: no para conculcar la libertad, sino para afirmarla; no para torcer la justicia, sino para imponerla (...) Es precisamente sobre esa base [de fidelidad a nuestras tradiciones y a la concepción cristiana del mundo y del hombre] y sobre nuestra individualidad histórica que la Argentina ha de alinearse (...) junto a las naciones que aseguran al hombre su realización como persona con dignidad y en libertad (VIDELA, 1977, p.10).

Además, por si en estas palabras no tenían suficiente resonancia algunas ideas que provenir de Kant, Videla afirmaba que este era un modelo de democracia con real representatividad, sentido federalista y concepción republicana.

Por estas razones podría afirmarse que este tipo de proyectos pueden ser leídos desde una clave cosmopolita amplia, próxima a construcciones como la kantiana. Estas no se sentían en contradicción al afirmar el respeto a la vida y, simultáneamente, hablar de la “total aniquilación” del enemigo, del “otro”, pues este otro había perdido su estatuto de ciudadano y de humano. De hecho, inspirados por los argumentos de Mignolo y Collard, podría incluso pensarse que tanto en estos modelos como en el mismo kantiano esta otredad abyecta no es una corrupción o mala lectura de una visión cosmopolitismo, sino un elemento fundamental de la constitución de este tipo de construcción, el complemento negativo necesario al ciudadano y humano cosmopolita ideal, por cuyo contraste esta figura es positivamente definida (COLLARD, 2017, p. 189).

Esta lógica se manifestó en el contexto del Cono Sur, en el que la lucha contra la otredad fue una movida continental enmarcada en los regímenes militares que entendió al “otro” como el “enemigo interno”. Más concretamente, la otredad “en cualquiera de sus manifestaciones” fue entendida en términos de patología, de cáncer que debía ser eliminado para curar a una sociedad enferma. Así,

el poder de la dictadura desarrolló enunciados totalizadores, violencia simbólica, que no da lugar a otros enunciados, invisibiliza las diferencias de prácticas y posicionamientos subjetivos de los actores sociales. [A]cá entra a jugar la Doctrina de Seguridad Nacional donde la frontera no es solamente la de Argentina sino que va más allá, una frontera política, todo lo que fuera rojo, comunista pelo largo, raro, o algún otro elemento que ellos no consideraban normal era anormal, y el vocablo de la época de ellos son esos “patología”, “hay que hacer una cirugía”, hablan todos con términos de enfermedad, la sociedad está enferma, hay que erradicar el tumor, y el tumor ¿quiénes eran?, toda esas personas que no estaban de acuerdo, o no tenían el mismo discurso ni la manera de pensar o sentir de los que estaban en el gobierno (GÓMEZ; MARÍN; YULI, 2007, p.103)

Y esta lucha no se quedó en el discurso. Así, al ser concebida como cáncer

potencialmente mortal exigió acciones concretas para eliminarlo, cuya encarnación más visible fue la llamada “Operación Cóndor”.

Las plumas del Cóndor: la “Operación Cóndor” o la efectiva encarnación global del miedo a la otredad.

Para autores como Patrice McSherry (quizá la figura más reconocida al hablar de este tema) la “Operación Cóndor” (o “Plan Cóndor”) debe comprenderse como una operación de intimidación-abducción-tortura-ejecución que cruzó fronteras para acabar con los exiliados y refugiados en y de Sudamérica en la década de los 70. Esta fue apoyada financiera y logísticamente de manera clandestina por Washington (especialmente la CIA y el Pentágono) durante las administraciones de Nixon y Ford, pero también contó con el apoyo de líderes y organizaciones civiles tanto locales como internacionales. En términos generales, su propósito era acabar –sin importar donde se encontrasen– con los llamados “enemigos internos”, noción introducida por los Estados Unidos en los años 60 tras la reformulación de la Doctrina de Seguridad Interna (NSD por sus siglas en inglés) pos-Revolución Cubana y “cara oculta” de la “Alianza para el Progreso de Kennedy” (LÓPEZ, 2016, p. 50-51)⁴. Esto se tradujo en un militarismo más radical, violento e invasor de todas las esferas nacionales, justificado por una definición vaga y proteica del “enemigo interno”, capaz de abarcar activistas de todo tipo que incluían desde líderes estudiantiles/comunales hasta guerrilleros, pasando por periodistas, políticos, artistas e intelectuales (MCSHERRY, 2016, p. 46). Estos eran los actores que los oficiales estadounidenses, los partidarios de la National Security Division (NSD) y las élites locales consideraban como amenazas capaces de explotar el descontento social generalizado producto del infradesarrollo económico y tornarlo en una revolución (LÓPEZ, 2016, p. 313).

4 De hecho, la estrategia Kennedy de contrainsurgencia enfatizó en 5 principios fundamentales que modelarían las acciones de la dictaduras durante Cóndor: 1) La organización y uso de grupos paramilitares y fuerzas, redes e informantes irregulares fuertemente controlados; la expansión del aparato de inteligencia nacional para monitorear y controlar a la sociedad; 3) el uso de criterios político-ideológicos para determinar sectores sociales favorables/hostiles; 4) el uso del terror (posteriormente conocido como “contraterror”) para controlar a los ciudadanos y eliminar a los líderes de oposición; 5) (vinculado a lo anterior) el despliegue de una guerra psicológica para manipular el ambiente político y preparar a los civiles para la violencia por medio del uso de propaganda sucia y el uso del miedo.

Por todo, es posible y necesario concebir a las dictaduras de Cono Sur en general y en particular a la “Operación Cóndor” desde una perspectiva inter y transnacional. Lo primero internacional es la intencionalidad de la homogeneización ideológica y estructural en la formación y adoctrinamiento de las fuerzas militares de diferentes países latinoamericanos. Este proceso, además de fomentar mayor cooperación regional y con el vecino del norte, fue el culmen de una cooperación internacional sin precedentes en la región, que habría sido imposible una década antes de no darse los factores endógenos y exógenos que hicieron de la unión una estrategia de supervivencia (LÓPEZ, 2016, p. 55-85)⁵. También porque fue producto de la participación latinoamericana en el sistema interamericano

5 Dichas causas incluyeron consideraciones económicas, políticas y de seguridad, además de una serie de problemas que retaron crecientemente su legitimidad y los aislaron tanto local como internacionalmente. En términos generales, el panorama pre-Cóndor era el siguiente: 1) Paraguay: Stroessner, el general Alfredo Stroessner llevaba dos décadas en el poder, especialmente gracias a su apoyo por parte del “Partido Colorado”, la mayor fuerza política del país, que además le daba un aura de legitimidad a su gobierno. Sin embargo, las FF.MM. aprovecharon el ambiente de Guerra Fría para vetar y neutralizar (con tácticas como arrestos y asesinatos) a estos grupos, lo que hizo que para 1975 Paraguay fuera el miembro de Cóndor con menores amenazas internas; 2) Bolivia: el régimen del Coronel Hugo Bazner tuvo más retos a su poder durante los 70, aunque estos no provenían del Ejército de Liberación Nacional (ELN), sino principalmente eran cuestiones de legitimidad, asociadas a los problemas económicos y a la deuda externa. Esto lo obligó a buscar un enemigo interno que usar como chivo expiatorio, pero también a buscar más logros en el ámbito internacional, como una potencial salida al mar; 3) Uruguay: Pese a la apariencia civil/militar de su gobierno- producto principalmente del mantenimiento del presidente Bordaberry tras el golpe militar de Junio de 1973-, este estaba de facto en manos por unas fuerzas militares que decidirían el destino nacional desde el 73. Por esto, compartía características fundamentales con las dictaduras vecinas, tales como su camino ideológico, sus medidas represivas de control y la experimentación de retos similares. Sin embargo, y pese al apoyo inicial de burguesías locales, la dictadura fue perdiendo legitimidad hacia el interior por sus fallos económicos y medidas represivas, sólo reforzadas con la implementación de leyes de estado de sitio y el abandono del plan de Bordaberry para retornar a la democracia; 4) Chile: La dictadura liderada por Pinochet también enfrentó retos económicos que minaron su legitimidad y tenían el potencial de arruinar sus planes a futuro a mediados de los 70. Estos problemas afectaban a la clase media que la había puesto en el poder, por lo que el régimen recurrió a fuertes medidas represivas para mantener a la oposición bajo control. Pese a la creciente cooperación con sus vecinos (que buscaba estimular la economía y fortalecer la legitimidad regional en vista del aislamiento local e internacional) se implementó la política de austeridad, que golpeó fuertemente a la mayoría población, incluyendo a quienes la habían apoyado desde el inicio. A todos estos problemas (imposibilidad de estimular la economía, consecuente pérdida de legitimidad y apoyo) se sumó la creciente denuncia de los exiliados chilenos y su resonancia internacional; 5) Argentina: para mediados de los 70 era el único país del Cono Sur con un gobierno democrático, aunque debilitado y desacreditado por un faccionalismo severo y la lucha de poder entre las alas derecha e izquierda del peronismo (exacerbada con la muerte de Perón en el 74), sumado a una tensa situación de seguridad, que justificó la creciente intervención militar en el gobierno, además del despliegue de acciones paraestatales, especialmente coordinadas con Chile y ejecutadas por grupos civiles de extrema derecha como la Alianza Argentina Anticomunista (o Triple A). Al año siguiente (24 de Marzo de 1976) los militares volverían al poder e instaurarían el llamado “Proceso”.

de defensa y la interiorización de las teorías y estrategias de contrainsurgencia dados por el gobierno de EE.UU. en la “Escuela de las Américas”, que también fue modelada por la menos referenciada influencia francesa –producto de sus acciones en Argelia e Indochina–, sudafricana del *apartheid* y la taiwanesa, todas miembros de la Liga Global Anti-Comunista (CALLONI, 2005, p.11-29). Este último tipo de contactos internacionales con organizaciones supra y paraestatales permanecería como una constante en el accionar de Cóndor.

Por su parte, la perspectiva transnacional entender a la “Operación Cóndor” como un “término paraguas” que abarcó varias expresiones de la “transnacionalización” el terrorismo estatal, cuyo último fin se tornó en la intimidación e ideal desmantelamiento del “bloque de resistencia internacional” estructurado sobre las redes solidaridad tejidos entre exiliados y opositores dentro del país (LÓPEZ, 2016, p.3). La justificación de este ataque era que estos enemigos eran apoyados por la URSS en una conspiración internacional cuyo fin era derrocar a las democracias liberales de larga data para imponer gobiernos socialistas. El uso de esta excusa fue inicialmente facilitado por la organización de la Junta Coordinadora Revolucionaria en 1974 –cuyo rol en el establecimiento y desarrollo de Cóndor sigue siendo sujeto de debate historiográfico– (LÓPEZ, 2016, p.92-191)⁶, pero que ciertamente ayudó a justificar el ataque en múltiples frentes y a diversos actores, pues todos eran calificables como parte de una conspiración

6 Pese a las persistentes afirmaciones de los regímenes del Cono Sur, el proyecto revolucionario multilateral conocido como la *Junta de Coordinación Revolucionaria* (JCR) que se lanzó al ruedo público internacional en 1974 nunca significó una verdadera amenaza, tanto por la rápida respuesta de las dictaduras –que habían debilitado, por no decir extinguido, a la mayor parte de sus integrantes durante los 70– como por el limitadísimo apoyo internacional a la lucha guerrillera. De hecho, en oposición a otros autores, López plantea en lugar de desatar una ola de lucha guerrillera capaz de desestabilizar a los regímenes a lo largo del continente y lograr la revolución continental, la JCR sirvió como excusa conveniente para “transnacionalizar el terrorismo estatal”. Esta baja amenaza era conocida desde la reunión secreta de Santiago, pero fue instrumentalizada para transnacionalizar la represión contra los opositores, especialmente la comunidad militante de exiliados. Según López, al estudiar la situación y potencial organizacional y de oposición real de los miembros de la JCR (el Ejército de Liberación Nacional boliviano, el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros de Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno y Ejército Revolucionario del Pueblo- Partido Revolucionario de los Trabajadores argentino) para 1974 se evidencia que el proyecto de revolución continental no era más que un sueño ambicioso de las versiones debilitadas de estas cuatro guerrillas. Fue un intento pragmático, urgente, mal-coordinado y, ante todo, desesperado de sobrevivir a la brutal represión de las dictaduras, quienes, además, conocían con detalle la situación real de estos grupos. Sin embargo, estas aprovecharon esta alianza para formalizar el “Plan Cóndor”, argumentado la vinculación entre la JCR, la izquierda latinoamericana y aliados marxistas en otros continentes para establecerse como la continuación de los planes cubanos de expandir la revolución socialista al resto del continente.

global. Una conjuración donde todas las voces críticas se fusionaban en un enemigo implacable, como una amenaza a la Civilización Occidental Cristiana (así, con mayúscula, y con una doctrina capitalista implícita) que, por tanto, justificaba cualquier acción a los ojos de estos gobiernos y sus aliados (LÓPEZ, 2016, p.11).

No obstante, esta caracterización no debe hacernos caer en la caricaturización del llamado “Plan Cóndor” como un intento desesperado de las dictaduras de responder a unos retos que las superaban. Sobre todo, no debe llevarnos a sobre-simplificar esta alianza internacional como el producto de un puñado de agentes solitarios, únicos culpables de la masacre que significó este accionar. Es fundamental, entonces, comprender que la transnacionalización del terrorismo de estado latinoamericano no fue el producto de una decisión y acción unilateral estadounidense. No, este fue posible por la acción voluntaria de los estados y sus líderes militares, que a su vez no hubiera sido posible sin un grado importante de apoyo civil y elementos no-militares oficiales, quienes se vieron beneficiados por la caída de los gobiernos democráticos (LÓPEZ, 2016, p.15). Este último apoyo fue tan significativo que incluso se tradujo en conformación de grupos paramilitares civiles con vínculos internacionales, quienes por estos lazos se acercaron a las dictaduras latinoamericanas y su posición visceralmente anti-comunista, desde la cual tendieron nuevos vínculos transnacionales (LÓPEZ, 2016, p.321)⁷.

Desde sus inicios estas fuerzas civiles dedicaron todos sus esfuerzos a cooperar con los regímenes militares, además de ser sus acérrimos defensores e impulsores y propendieron por la radicalización de la represión militar en Sudamérica. En otras palabras, la violencia y la impunidad de los crímenes cometidos bajo el estandarte del Cóndor no sólo sucedieron por la inactividad de una población sometida y paralizada por el miedo respecto a unas fuerzas armadas omnipotentes. Al contrario: hubo sectores importantes de la sociedad

⁷ Estas acciones se dieron específicamente bajo el amparo de la World Anti-Communist League o WACL, organización que logró unir una miríada de grupos y organizaciones que se oponían a las políticas de distensión entre Estados Unidos y la URSS. Esta colaboración produjo no sólo campañas de apoyo a las dictaduras latinoamericanas, sino también la creación de redes de medios anticomunistas que buscaban crear una imagen favorable de las dictaduras en el exterior, específicamente en su esfuerzo de eliminar con el “clero rojo”, miembros de la Iglesia que se oponían activa y abiertamente a las dictaduras. Sobre todo, el efecto más visible y dramático de estos nuevos vínculos fue el contacto con grupos como la organización cubana anti-castrista Alpha 66 o los grupos fascistas italianos Pro-paganda Due y Avanguardia Naziolane, que llevaron operaciones terroristas - tales como atentados, secuestros torturas y asesinatos- alineadas con los intereses de los miembros de Cóndor alrededor del mundo.

(por pequeños que hayan sido) que exigieron, apoyaron y participaron activamente en la eliminación del “otro” con apoyo internacional (LÓPEZ, 2016, p.320).

Por todo lo anterior, es posible concluir que si el terrorismo de estado desplegado hacia el interior de sus países por las dictaduras del Cono Sur tuvo como propósito instilar un temor paralizante dentro de sus poblaciones, la Operación Cóndor fue el intento de la *internacionalización* de esta estrategia, con la esperanza de que lo había funcionado en casa pudiera triunfar a nivel global.

El cosmopolitismo de la oposición: “Fuimos, más aun seremos”

Ahora bien, puede parecer que en última instancia se está argumentado que los proyectos cosmopolitas tienden inexorablemente hacia el fascismo o el autoritarismo, especialmente cuando tienen (y todos lo tienen) la creencia en algún tipo de universalidad que justifica los sentimientos de comunidad entre las personas. Sin embargo, lo que se busca demostrar es que el cosmopolitismo en sí mismo no tiene moral, no es inherentemente “bueno” o “malo”, sino un ideal a llenar de sentido dependiendo de la ideología que lo guíe. Es decir, los efectos del cosmopolitismo dependen de la serie de valores -que pueden ir desde “patria, propiedad y familia” a “para todos todo”- que guíen sus prácticas concretas y que se cree que deberían ser universales a la comunidad humana.

Aún más importante es considerar que si bien existen casos como el de las dictaduras del Cono Sur, que encarnan lo que autores como Liam O’Loughlin han como definido “cosmopolitismo del desastre/ cosmopolitismo desastroso” [*Disaster cosmopolitanism*], vinculado a una violencia militar masiva impuesta desde arriba y atado al monoculturalismo (O’LOUGHIN, 2017, p. 97), estos mismos actos pueden motivar un cosmopolitismo alternativo y desde debajo de solidaridades transnacionales. Así, incluso en nuestros contextos de globalización, explica por su parte Daniel Brant, podemos también concebir esta realidad en términos de geografías de la solidaridad, en lugar de competencia neoliberal. Por tanto, las catástrofes pueden ser pensadas como potencialmente cosmopolitas en sentido positivo, si son abordadas de un modo relacional empático, es decir, capaz de tender lazos entre pueblos/personas/regiones dispares y, en última instancia, hacer de una llama coyuntural de solidaridad un marco transnacional duradero para la cooperación (BRANT, 2014, p. 215-217).

En términos concretos del contexto histórico de las dictaduras del Cono Sur esta variante esperanzadora de cosmopolitismo puede ser hallada en la resistencia nacional y transnacional que se dio a las dictaduras desde el comienzo, desde lo local y lo global. En otras palabras, como se dijo al inicio, si es cierto que las dictaduras se aliaron y expresaron a nivel global, no es menos cierto que su oposición se posicionó desde múltiples frentes y de manera interconectada, con miras a una escala que trascendiera lo local y su horror. De hecho, como se comentó, estas redes fueron tan efectivas que buscaron ser contrarrestadas por medio de la Operación Cóndor, lo que no sólo pone en evidencia su alcance, sino también el nivel de amenaza que encarnaban para los regímenes militares. Ahora bien, la creación de estas redes de diálogo y solidaridad entre opositores tuvo múltiples manifestaciones, sin embargo, poco se ha dicho de su exploración artística, sobre todo en la que se dio en el corazón mismo de las dictaduras. Es precisamente con una exploración de la significancia e implicaciones de una de estas expresiones que se quiere cerrar este análisis.

El arte correo o el cosmopolitismo tamaño bolsillo

"It's not the shade we should be cast in. It's the light and it's the obstacle that casts it.

It's the heat that drives the light, it's the fire it ignites.

It's not the wakin', it's the risin'. It's not the song, it is the singing."

- Hozier, "Nina cried Power".

Durante los años que duraron las dictaduras del Cono Sur, las expresiones artísticas se posicionaron como un lugar de enunciación privilegiado de la oposición al interior de sus países. Este respondió al por el debilitamiento y deslegitimación de la lucha armada, pero también a la desaparición de la vida política formal - producto de acciones como la desaparición de los partidos políticos en las dictaduras de Bordaberry (Uruguay) y Pinochet (Chile)- y las manifestaciones de oposición de la sociedad civil. Además, el no tener registros materiales y permitir una rápida dispersión la acción artística clandestina o efímera facilitaba a sus ejecutores evitar ser capturados.

Esto explica la fusión de estética y política (en un sentido amplio) en la esfera pública durante este período, manifestada en acciones donde dichos elementos son difíciles de distinguir,

tales como las manifestaciones de las Madres/Abuela de la Plaza de Mayo o la intervención “NO +” del grupo C.A.D.A. en Chile. Ante todo, estas acciones fueron significativas porque en un contexto donde la mayoría de la sociedad había sido despolitizada y estaba paralizada por el terror, convencida de su ausencia de poder, estos manifestantes demostraron la falsedad de construcción por medio de una suerte de “propaganda por el hecho”⁸ al tomarse las calles para poner en evidencia todo lo que las dictaduras querían invisibilidad. Así, además, buscaron restablecer los lazos sociales rotos por la dictadura y retornar el carácter público a lo público (valga la redundancia) con su persistente presencia sin autorización en las calles (SANDOVAL, 2019, p. 126), pues entendían que si las constantes manifestaciones de poder de la dictadura en el espacio público modelaban cómo la gente se concebía a sí misma, su relación con los otros y su poder, allí mismo era necesario destruir esa ficción para construir un nuevo futuro (SANDOVAL, 2018, p. 18-19).

Ahora bien, parte de este nuevo futuro se construyó a partir de gestos aparentemente micro de otra índole, pero con alcances sorprendentes. Tal fue el caso del arte-correo latinoamericano. Es importante comprender que, en términos generales, el arte-correo no define un movimiento/corriente en sentido formal, sino un medio y un tipo de expresión (HELD, 2014) que a través de la circulación de obras en formato mínimo – postales y cartas en su mayoría– buscó integrar las dinámicas comunicacionales y de interacción de las redes de correo en su producción (Padín, 2010, p. 84)⁹. Lo que sí es novedoso es lo que Padín definió como “planteo comunicacional”, basado en el uso de las redes postales globales para crear redes no-comerciales, no-consumibles y horizontales de colabora-

8 La “propaganda por el hecho” es una práctica de inspiración anarquista que plantea, en términos amplios, que la acción (generalmente) violenta es más efectiva en la transmisión de ideas revolucionarias que los discursos. Esto porque siembra el terror en las clases dirigentes y, sobre todo, promueve e inspira la lucha revolucionaria al demostrar en la acción misma que actuar y cambiar es posible.

9 Según Padín, el sentido creador de los artistas postales en relación al medio puede resumirse en tres expresiones básicas (y su combinación): 1) el envío de piezas postales donde se reproducen obras plásticas/literarias en las que el “índice informacional-estético” está dado por el producto artístico mismo y no por el canal de comunicación (el correo); 2) obras de diverso carácter cuyo mensaje busca integrar elementos propios del medio con los envíos o las modificaciones propias del proceso de envío, aunque no de manera determinante; 3) obras que permiten que el “ruido del canal” se constituya en la obra misma.

ción y comunicación entre los participantes¹⁰, enfatizando en la relación persona a persona frente a la falsa comunicación de los medios de comunicación masiva (valga la redundancia). Esta decisión también apuntaba a sacar la producción estética de los circuitos institucionalizados de arte y “devolverle” el arte al público, además de contrarrestar la imposibilidad de los artistas de acceder a medios o estructuras de comunicación de masas por su extrema monopolización y a la ausencia de retroalimentación, hecho que imposibilitaba un diálogo auténtico.

Según esta lógica, el énfasis del arte correo en el proceso y cómo la obra se construye colectivamente y no en el objeto ni en la realidad que representa buscaba desmitificar el lenguaje artístico y crear obras relacionales, fruto de la comunicación y es, por tanto, indisociable de la producción social. Esto apuntaba a la búsqueda del establecimiento de nuevas relaciones y nuevos conocimientos, que a su vez permitieran la generación de nuevos comportamientos y la participación social y política constructiva del autor en la consecución de mejores condiciones de vida en sus sociedades, que empezaban con acabar con el privilegio de la creación o disfrute de la obra artística, pero cuyo objetivo final debía ser una vida más justa para todos (PADÍN, 2010, p. 82). Por todo, autores/actores/teóricos como Padín definieron al arte correo como un “fenómeno artístico de disrupción” (PADÍN, 2010, p. 81).

Este carácter disruptivo tomó un nuevo sentido en América Latina en el contexto de las dictaduras del Cono Sur, al igual que lo hizo el resto del llamado “conceptualismo” latinoamericano, que en su mayoría abandonó las propuestas y preocupaciones estilísticas imperantes en otras regiones en su transformación

10 Este carácter no-comercial, no-consumible y horizontal era una de las reglas fundamentales del arte correo, que en todas sus convocatorias explicaba que este arte no podría ser vendido (aunque sí podría ser donado a instituciones de públicas de carácter democrático), que nadie se atribuiría su propiedad privada, que sería de público acceso y que todos los participantes serían expuestos, pues no habría selección de obras ni premios. Además, dado que el intercambio favorecía y fomentaba la participación voluntaria de los miembros de las redes (más la involuntaria de todos los actores integrados en el proceso postal, desde el censurador local hasta el cartero) la idea de autoría se disolvía.

del arte en arma de acción política (CAMNITZER, 2008, p. 47-56)¹¹. Lo apremiante de esta realidad hizo que las redes de arte correo que se habían venido desarrollando durante los años 60 se volcaran completamente a la denuncia y explicitación de la situación internacional. Esto se hizo en términos materiales mediante la difusión masiva de sellos de correo -difundidos por artistas solidarios de todo el mundo- y otros artilugios propios del medio postal como los sellos apócrifos de goma, las estampillas de denuncia. Pero también se dio a través de otras estrategias puramente relacionales como las cadenas de apoyo o corresponsales, las vueltas al mundo, el *pass and send back*, el ruido en la dirección del remitente y/o corresponsal (RESTREPO, 2019). De esta manera,

el arte correo asumió un fuerte compromiso con la solidaridad política internacional al servir también como redes de contrainformación capaces de reportar (y en cierta medida controlar) los abusos a los derechos humanos por las dictaduras latinoamericanas y dar cuenta de la intervención imperialista de la "Operación Cóndor". En este sentido, sus redes permitieron a una precaria materialidad comunicativa confirmar una serie de experiencias marginales y *marginalizadas* expresarse y tener impactos en una escala internacional (MUÑOZ, 2019).

Esta expresión no sólo dio un medio de comunicación efectivo a creadores crecientemente aislados en sus países, sino que también se enfocó en provocar cambios en las formas de comportamiento de las sociedades, al promover la formación de una colectividad informada a través del contenido ideológico de la producción (GARCÍA, 2017, p. 23-24).

Ahora bien, en estos términos el arte correo latinoamericano puede pensarse como una iniciativa loable, pero de efectos nulos sobre las dictaduras. Sin embargo, ataques como el ejemplificado al comienzo de este texto contra exponentes como los uruguayos Padín y Caraballo (que, lamentablemente no

11 La distinción entre "arte conceptual" -hegemónico y ortodoxo- y "conceptualismo" (latinoamericano) ha sido principalmente vinculada al artista uruguayo Luis Camnitzer, para quien si bien el arte conceptual *mainstream* y sus expresiones latinoamericanas comparten problemáticas/prácticas comunes tales como la desmaterialización (desaparición del soporte material de la obra) y la textualización (importancia del texto como representación en sí), se diferencian en sus motivaciones, mensajes y fines. Así, por ejemplo, allí donde la desmaterialización ha sido la evolución lógica de la reducción material propia del minimalismo norteamericano, en el conceptualismo latinoamericano este fenómeno no fue consecuencia de una especulación formalista, sino una decisión consciente motivada por su eficiencia en la transmisión de un mensaje político, especialmente por su accesibilidad y bajo costo. Otro elemento fundamental del conceptualismo latinoamericano fue la integración de la política en el arte, que -en palabras de Camnitzer- no sólo le dio una identidad y un propósito al arte, sino también una estrategia para lograr cambios políticos, no simplemente un estilo.

fue el único ni el más dramático¹²) demuestran la comprensión y atribución de un potente efecto disruptivo a este tipo de creación por parte de los regímenes militares (NOGUEIRA, 2011, p. 83). Sin embargo, las redes del arte correo supieron encajar golpes como éste, tornándolos en contra de las mismas dictaduras, al publicitarlos globalmente no sólo como medio de presión para obligar a la represión a cambiar sus actos, sino como medio de denuncia de sus abusos. Este fue el caso de la campaña iniciada por el artista correo chileno Guillermo Deisler “Libertad para Clemente Padín y Jorge Caraballo, artistas de vanguardia de Uruguay ay ay” que galvanizó a las redes intelectuales vinculadas a este medio. Esto logró su “liberación” en 1979, gracias a sus contactos con embajadas, autoridades locales, Amnistía Internacional y el significativo contacto con un congresista demócrata de EE.UU. por parte del artista correo Geoffrey Cook (NOGUEIRA, 2011, p. 8).

Este caso -al igual que otros como el de la creación en 1984 “Colectivo de Arte Postal Libertad para Ulises Gómez” (periodista chileno secuestrado por el gobierno en 1979 y liberado finalmente en 1987), iniciado en Francia y expuesto en Estocolmo con colaboración de artistas de todo el mundo, o la cadena “Set Palomo Free” iniciada por Edgardo Vigo para liberar a su hijo - pone en evidencia el poder del arte, pero igualmente sus constantes amenazas. Sin embargo, este tipo de casos también nos lleva a una pregunta fundamental: ¿cómo una expresión artística micro -tanto en su concepción como en su materialidad misma- fue capaz de generar reacciones tan aparentemente desproporcionadas por parte de las dictaduras? Para responder esto es necesario entender que, aunque el arte correo funcionó como un medio de expresión micro -literalmente determinado por el pequeño formato del objeto creado y enviado-, lo fundamental estaba en el proceso de envío-recepción-difusión, más que en la materialidad misma de la obra. En este sentido, comprender el arte correo latinoamericano implica, ante todo, comprender las redes transnacionales que éste redefinió o creó, su utilización por sus miembros y los mensajes que transmitían. Sólo en esta dimensión se entiende su peligrosidad y la esperanza/amenaza implícita en la promesa plasmada por Guillermo Deisler en 1984: “Fuimos, más aún seremos”. No

12 Otros hechos significativos de represión como la clausura militar en 1976 de la “II Exposicao Internacional de Arte Postal” de Paulo Brucksy y Daniel Santiago en Recife (Brasil); el destierro del artista postal chileno Guillermo Deisler tras el golpe de Pinochet; la persecución, encarcelamiento y destierro del artista postal salvadoreño Jesús Romeo Galdámez; y la desaparición de Abel Luis “Palomo” Vigo, hijo del artista postal argentino Edgardo A. Vigo, a manos de la dictadura argentina, entre otros muchos episodios

era sólo el mensaje, sino su capacidad de conectar al individuo con el mundo, la esperanza de su repetición y réplica a nivel global lo que encarnaba el verdadero poder y riesgo del arte correo para las dictaduras y sus pretensiones de futuro.

Conclusiones

A manera de conclusión, es posible argumentar, en primer lugar, que a al necesario análisis de las dictaduras del Cono Sur y sus resistencias como fenómenos inter y transnacionales se le puede sumar una perspectiva cosmopolita. Incluso si estos fenómenos paralelos no se autodenominaron en estos términos, es posible argumentar que actuaban de alguna manera inspirados por este tipo de mentalidad universal. Además, el cosmopolitismo en cuanto a clave histórica puede permitir una lectura de estos fenómenos que no sólo entienda su accionar en términos puramente pragmáticos y locales que ciertamente son fundamentales, pero insuficientes para comprender la mentalidad que los alimentó y apoyó en todos los niveles. Esto es fundamental no sólo si queremos comprender los motivos y dinámicas de la resistencia civil global, sino también las razones que incluso hoy en día (y quizá de forma más intensa) fomentan la proliferación de proyectos que en su negación de la humanidad del "otro" (Bolsonaro, Trump, las redes de terrorismo internacional, el tráfico de personas y demás) parecen encontrarse y formar, incluso contra su voluntad, una comunidad global en expansión. No basta con condenarlos: es preciso entenderlos (sin justificarlos) para combatirlos desde la raíz.

Dentro de esta lógica resulta fundamental reevaluar el concepto de cosmopolitismo desde estudios de casos como el aquí presentado con varios fines. Primero, para desnaturalizar su "inherente bondad" sin caer en la lógica binaria de definirlo entonces como inherentemente negativo, sino con el fin de demostrar su carácter amoral, cuyo potencial positivo o negativo depende de la ideología con que se "llene" y de sus interacciones con las estructuras de poder y sistemas mundo (un análisis que queda como tarea para el presente escrito). Esto puede ayudarnos a comprender matices sutiles, pero fundamentales, tales como los señalados por Vertovec y Cohen al pensar otros fenómenos el terrorismo global (por ejemplo), quienes plantean que no por ser transnacional un proyecto/acción es cosmopolita. Sin embargo, simultáneamente nos sirve para dialogar con ellos,

al plantear que no por ser transnacional y poderse fundamentar en un discurso cosmopolita una acción es emancipadora. Así, además, podemos comprender que la cuestión no siempre responde a la diada del cosmopolitismo y sus enemigos, como planteó Beck, sino que muchas veces el problema es de cosmopolitismo contra cosmopolitismo.

Como el caso de las dictaduras del Cono Sur y sus resistencias demuestra, el cosmopolitismo nunca ha sido simplemente un ideal, algo por lo que tener esperanza que llegará, sino que, en cuanto proyecto, siempre ha sido el producto de una realidad política inmanente e, incluso, a veces el cosmopolitismo es la raíz y no la solución a nuestras desigualdades actuales (KENT; TOMSKY, 2017, p. 11). La clave para comprender estos “choques cosmopolitas” está en empezar a entender la definición de comunidad y, consecuentemente, de *humanidad* que subyace a estos proyectos, para comprender las acciones que de ellos se desprenden. Así, por ejemplo, podemos revisar las dictaduras del Cono Sur y la “Operación Cóndor” como un proyecto cosmopolita que creía en la extirpación literal de la “otredad” de un cuerpo global ya establecido (Cristiano, Occidental, Capitalista, así, todos con mayúscula) como una acción no sólo válida, sino absolutamente necesaria. Esto no es justificar su accionar, sino procurar entender sus motivaciones para lograr su no repetición. Desde esta perspectiva también podemos comprender acciones como el arte correo como respuestas necesarias a este “cosmopolitismo desastroso”. Estas resistencias buscaron que allí donde el anterior se imponía y acababa con la “otredad” se trazaran nuevos puentes y se crearan redes voluntarias de solidaridad. Y estas fueron -finalmente y de manera esperanzadora- las que sobrevivieron a los contextos de horror que las motivaron.

Esta permanencia y ampliación de redes en y desde el desastre puede ayudarnos también a dialogar críticamente con versiones extendidas (por no decir, hegemónicas) del cosmopolitismo que en sus intentos de hacerlo accesible, comprensible y operacional terminan por reproducir dinámicas problemáticas a su interior. Tal es el caso de Kant, pero, sobre todo de Nussbaum y Appiah, para quienes las posibilidades cosmopolitas efectivas parecen residir únicamente en los actores radicados en estados democráticos “exitosos” del primer mundo. La dirección de los cosmopolitismos no sólo es de abajo hacia arriba o siguiendo las líneas de la Guerra Fría: repensar el cosmopolitismo nos debe llevar a desestabilizar este tipo de divisiones jerárquicas y las lecturas historiográficas atadas a ellas.

Como demuestra el caso de las redes de arte correo, por ejemplo, que hasta hoy perduran como marco de comunicación y resistencia global, pensarse y pensar a los otros y, sobre todo, actuar con base en esta convicción no tiene como prerequisite estas condiciones. Incluso si, como fue el caso del cosmopolita arte correo latinoamericano, este impulso internacionalista surge de una necesidad visceral y pragmática de supervivencia que requería apoyo global para mantenerse, esto no significa que desde localidades como el “Sur Global” estemos condenados a ser sujetos de cosmopolitización y nunca cosmopolitas. La clave también está en comprender, como planteó Deisler, que este mundo cambia y el cambio empieza no sólo por la canción, sino por el acto de cantar, incluso cuando parece imposible.

Bibliografía

APPIAH, Kwame Anthony. *Cosmopolitan Patriots*. **Critical Inquiry**, vol. 23, no. 3, p. 617-639, Abril. 1997. Disponible en: <https://doi.org/10.1086/448846>. Accedido:13 Oct. 2023.

APPIAH, Kwame Anthony. **Cosmopolitismo** : la ética en un mundo de extraños - Primera edición. Buenos Aires: Katz Editores, 2007. ISBN 9788496859081.

BRANT, Daniel. Disaster cosmopolitanism: Catastrophe and global community in the fiction of Daniel Maximin and Maryse Condé. **International Journal of Francophone Studies**, vol. 17, n. ° 2, p. 215-237, 1 jun. 2014. Disponible en: https://doi.org/10.1386/ijfs.17.2.215_1. Accedido: 14 oct. 2023.

BURUMA, Ian. Trump and the cosmopolitans. **Project Syndicate**, 8 Aug. 2017. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/stephen-miller-cosmopolitan-ignorance-by-ian-buruma-2017-08?barrier=accesspaylog>. Accedido:13 Oct. 2023.

CALLONI, Stella. **Operación Cóndor. Pacto criminal**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005. 256 p. ISBN 9789590607677.

CAMNITZER, Luis. **Didáctica de la liberación. Arte conceptualista latinoamericano**. Montevideo: Casa Editorial HUM, 2008. 429 p. ISBN 9789974814073.

CHIN, Tamara. What is imperial cosmopolitanism. Revisiting kosmopolites and mundanus. *En*: LAVAN, Myles; PYNE, Richard E.; WEISWEILER, John [Eds.] **Cosmopolitanism and empire: universal rulers, local elites, and cultural integration in the Ancient Near East and Mediterranean**. New York: Oxford University Press, 2016. p. 129-152.

COLLARD, Juliane. Standing Outside the Law: Prostitution-Free Zones and the Power of Property. *En*: KENT, Eddy; TOMSKY, Terri. **Negative Cosmopolitanism**. Québec: McGill-Queen's University Press, 2017. p. 187-199. ISBN 9780773552043. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9780773552043-012>. Accedido:13 Oct. 2023.

CONWAY, Stephen. Transnational and Cosmopolitan Aspects of Eighteenth-Century European Wars. *En*: GUSEJNOVA, Dina [Ed.]. **Cosmopolitanism in Conflict**. London: Palgrave Macmillan UK, 2017. p. 29-54. ISBN 9781349952748. Disponible en: https://doi.org/10.1057/978-1-349-95275-5_2. Accedido:13 Oct. 2023.

COSTA, Antonio. The Appeal of Fascism: Reactionary Cosmopolitanism in Early 20th-Century Portugal. *En*: Bethencourt, Francisco [Ed.]. **Cosmopolitanism in the Portuguese-Speaking World**. Leiden: Brill, 2017. p. 251-266. ISBN 9789004353435. Disponible en: https://doi.org/10.1163/9789004353435_013. Accedido:13 Oct. 2023.

DUSSEL, Enrique. Eurocentrism and Modernity (Introduction to the Frankfurt Lectures). *En*: BEVERLY, John; OVIEDO, José Miguel y ARONA, Michael [Eds.]. **The Postmodernism Debate in Latin America**. Londres: Duke University Press, 1995. p. 65-76. ISBN 9780822315865. Disponible en: <https://doi.org/10.1215/9780822382683-005>. Accedido:14 Oct. 2023.

EL MERCURIO. **Identificados 60 miristas asesinados**. 23 June 2023. Disponible en: <http://archivodigital.londres38.cl/index.php/82352>. Accedido:13 Oct. 2023.

ERRÁZURIZ, Luis Hernán. Dictadura militar en Chile: Antecedentes del golpe estético-cultural. **Latin American Research Review**, vol. 44, no. 2, p. 136-157, 2010. Disponible en: <https://doi.org/10.1353/lar.0.0095>. Accedido:14 Oct. 2023.

FEATHERSTONE, David. **Solidarity: Hidden Histories and Geographies of Internationalism**. Londres: Zed Books, Limited, 2012. ISBN 9781780324128.

FERRER, Guadalupe. Ñanduti (Algunas Reflexiones Sobre la Personalidad de Alfredo Stroessner). **Estudios Latinoamericanos**, vol. 4, n.º 6-7, p. 185, 2 sept. 1989. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.1989.6-7.47465>. Accedido: 14 oct. 2023.

GARCÍA, Ítalo. **Arte correo. Dos casos de estudio del Cono Sur y el desarrollo del proyecto AUMA**. 2017. Tesis – Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2017. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/145836>. Accedido: 14 oct. 2023.

GÓMEZ, María Julieta; MARÍN, Leticia; YULI, María Elena. El proceso militar de 1976-1983 en el imaginario social de San Luis, Argentina: Un estudio de casos: 'secuelas' en las prácticas y discursos actuales. **Fundamentos en Humanidades**, vol. 1, n.º 7, 2007.

HARVEY, David. **El cosmopolitismo y las geografías de la libertad**. Madrid: Ediciones Akal, 2009. ISBN 9788446044352.

HELD, John. **Fifty Years of Latin American Mail Art**. 16 dic. 2014. Disponible en: <http://sfaq.us/2014/12/fifty-years-of-latin-american-mail-art/>. Accedido: 13 oct. 2023.

KANT, Immanuel. **Hacia la paz perpetua. Un diseño filosófico**. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999. ISBN 9788470306228.

KANT, Immanuel. **Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la historia**. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. ISBN 9788430943883.

KENT, Eddy; TOMSKY, Terri. **Negative Cosmopolitanism. Cultures and Politics of World Citizenship after Globalization**. Québec: McGill-Queen's University Press, 2017. 416 p. ISBN 9780773550964.

LAVAN, Myles; PYNE, Richard E.; WEISWEILER, John. **Cosmopolitan politics. The assimilation**

and subordination of Elite Cultures. *En*: LAVAN, Myles; PYNE, Richard E.; WEISWEILER, John [Eds.]. **Cosmopolitanism and Empire. Universal Rulers, Local Elites, and Cultural Integration in the Ancient Near East and Mediterranean**. New York: Oxford University Press, 2016. p. 1-28. ISBN 9780190465681.

LEA. **La vendetta chilena, salieron de Guatemala y cayeron en guatepeor - Londres 38**. 15 June 1975. Disponible en: <http://archivodigital.londres38.cl/index.php/82351>. Accedido:13 Oct. 2023.

LÓPEZ, Fernando. **The Feathers of Condor. Transnational State Terrorism, Exiles and Civilian Anticommunism in South America**. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2016. 375 p. ISBN 9781443897099.

MCSHERRY, Patrice. Preface. *En*: LÓPEZ, Fernando. **The Feathers of the Condor. Transnational State Terrorism, Exiles and Civilian Anti-Communism in South America**. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2016. p. 375. ISBN 9781443897099.

MIGNOLO, Walter. The many faces of cosmo-polis: border thinking and critical cosmopolitanism. **Public Culture**, vol. 12, no. 3, p. 721-748, 1 Oct. 2000. Disponible en: <https://doi.org/10.1215/08992363-12-3-721>. Accedido:13 Oct. 2023.

MUÑOZ, Gastón J. Víctor Hugo Codocedo and Mail Art: Political Solidarity during the Dictatorship. **A*Desk**, 25 feb. 2019. Disponible en: <https://a-desk.org/en/magazine/victor-hugo-codocedo-y-el-arte-postal-solidaridad-politica-durante-dictadura/>. Accedido: 13 oct. 2023.

NOGUEIRA, Fernanda. El cuerpo político más allá de sus límites. Clemente Padín y el flujo postal. *En*: MARCÍN, Mauricio. **Arte correo**. México D.F.: Museo de la Ciudad de México, 2011. p. 77-92. Disponible en: https://www.academia.edu/8458193/El_cuerpo_político_más_allá_de_sus_límites_Clemente_Padín_y_el_flujo_postal.

NOWICKA, Magdalena; ROVISCO, Maria. **Cosmopolitanism in Practice**. Farnham: Taylor & Francis Group, 2016. 220 p. ISBN 9781317159063.

NUSSBAUM, Martha. **Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"**. Barcelona: Paidós, 1999.

NUSSBAUM, Martha C. Toward a globally sensitive patriotism. **Daedalus**, vol. 137, no. 3, p. 78-93, July 2008. Disponible en: <https://doi.org/10.1162/daed.2008.137.3.78>. Accedido:13 Oct. 2023.

O'LOUGHLIN, Liam. Disaster Cosmopolitanism. Imaginations of Comparison in Kamila Shamsie's *Burnt Shadows*. *En*: GUSEJNOVA, Dina. . **Negative Cosmopolitanism**. Québec: McGill-Queen's University Press, 2017. p. 91-104. ISBN 9780773552043. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9780773552043-007>. Accedido: 14 oct. 2023.

PADÍN, Clemente. Arte correo en Latinoamérica. *En*: PADÍN, Clemente. **Mail Art. La red eterna**. Barcelona: La Única Puerta de Izquierda-MerzMail, 2010.

PINOCHET, Augusto. **Carta a los chilenos**. Dec. 2. Disponible en: <https://www.theclinic.cl/2013/09/03/carta-a-los-chilenos-las-emotivas-palabras-que-augusto-pinochet-escribio-desde-su-prision-en-londres/>. Accedido:13 Oct. 2023.

RESTREPO, Tulio. **Entrevista sobre Arte Correo - Contexto Latinoamérica**. 26 feb. 2009. Disponible en: <http://clementepadin.blogspot.com/2009/02/entrevista-sobre-arte-correo->

contexto.html. Accedido: 13 oct. 2023.

SANDOVAL, Juliana. "I speak for my difference": Las Yeguas del Apocalipsis, Memory, and Performance in Chile's Transition to Democracy. **The Public Historian**, vol. 41, n.º 2, mayo 2019.

SANDOVAL, Juliana. Sospechas maricas de la cueca democrática: arte, memoria y futuro en "Las Yeguas del Apocalipsis" (1988-1993). **Estudios de Filosofía**, n.º 58, p. 9-39, 1 jul. 2018. Disponible en: <https://doi.org/10.17533/udea.ef.n58a02>. Accedido: 14 oct. 2023.

VERTOVEC, Stever; COHEN, Robin. Introduction: conceiving cosmopolitanism. En: VERTOVEC, Stever; COHEN, Robin. **Conceiving cosmopolitanism: theory, context, and practice**. Oxford: Oxford University Press, 2002.

VIDELA, Jorge. Discurso pronunciado el día 30 de marzo de 1976 por el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, teniente general Jorge Rafael Videla al asumir la Primera Magistratura de la República Argentina. **Mensajes presidenciales. Proceso de Reorganización Nacional. 24 de marzo de 1976**. Buenos Aires: Presidencia de la Nación - Secretaría de Información Pública, 1977.